



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**LOS TORQUES ÁUREOS DE LA CULTURA
CASTREÑA DEL NOROESTE PENINSULAR**

Ángela Pérez Rey

Tutor: Germán Delibes de Castro

Curso: 2016-2017

LOS TORQUES ÁUREOS DE LA CULTURA CASTREÑA DEL NOROESTE PENINSULAR

THE GOLDEN TORQUES OF THE CASTRO CULTURE OF THE PENINSULAR NORTHWEST

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar los ‘torques’; joyas a modo de collares rígidos en forma de ‘C’; sobre los cuales explicaremos su origen, tipos y características en su variante en la Cultura Castreña, localizada en el noroeste de la Península Ibérica. Se centra exclusivamente en aquellos ejemplares realizados en oro que han sido hallados hasta día de hoy. Con una cronología de muy difícil datación, pueden situarse hacia el Bronce Final, perpetuando hasta la época de la romanización; teniendo su máxima expresión en la Segunda Edad de Hierro.

Abstract

The aim of this paper is to study of ‘torques’, rigid jewels in the form of rigid, C-shaped necklaces of which we will explain their origin, types and characteristics of the Castro Culture variant, located in the northwest of the Iberian Peninsula. It focuses exclusively on those examples made out of gold that have been found up until today. Although the chronology of these is very difficult to determine, they could be placed between the Atlantic Bronze Age and the period of Romanization, having greatest significance in the second Iron Age.

Palabras clave: Edad de Hierro, Península Ibérica, Cultura Castreña, Torques, Oro.

Key words: Iron Age, Iberian Peninsula, Castro Culture, Torques, Gold.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTO, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	4
I.- EL TORQUES: DEFINICIÓN, ORIGEN, SIGNIFICADO Y PRECEDENTES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA DE LOS TORQUES DE ORO DEL NW.....	6
1. Qué es un torques	6
2. Sobre el origen de los torques.....	7
3. El torques como símbolo: un significado polisémico.....	9
4. Precedentes en la Península Ibérica de los torques de oro de la Cultura Castreña del NW.....	12
II.- LOS TORQUES DE LA CULTURA CASTREÑA DEL NOROESTE PENINSULAR: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN	14
III.- RELACIÓN DE HALLAZGOS Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.....	17
IV.- VARIEDADES FORMALES Y DECORATIVAS DE LOS TORQUES CASTREÑOS.....	25
V.- CÓMO SE FABRICA UN TORQUES: MATERIA PRIMA Y TECNOLOGÍA	29
1. La disponibilidad de materia prima en el NW peninsular.....	29
2. La explotación del oro antes de la conquista romana: el bateo de placeres auríferos fluviales.....	30
3. El proceso técnico de fundición y de ensamblaje.....	32
a) La fundición de aros y terminales.....	32
b) El ensamblaje de cuerpos y terminales	34
c) Las técnicas decorativas.....	35
VI.- LA CRONOLOGÍA	37
VII.- EL POSIBLE VALOR PREMONETAL DE LOS TORQUES CASTREÑOS.....	39

VIII.- CONCLUSIONES.....	42
IX.- BIBLIOGRAFÍA.....	44
X.- ANEXO	50

INTRODUCCIÓN: PLANTEAMIENTO, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.

Acepté la propuesta de mi tutor de realizar el TFG sobre el tema de los torques de oro de la Cultura Castreña del Noroeste Peninsular por mi interés por los pueblos protohistóricos –aquellos a mitad de camino entre la Prehistoria y la Edad Antigua, a los que conocemos sobre todo a través de los documentos arqueológicos pero también a partir de unas pocas citas de escritores griegos y latinos inmediatamente anteriores al cambio de Era- y sobre todo por el convencimiento, al que llegué después de unas lecturas iniciales, de que los referidos collares metálicos eran probablemente el elemento arqueológico más representativo de los antiguos pueblos galaicos y astures.

Se diferenciaban de los de otras áreas de la Península Ibérica por ser mayoritariamente de oro, en vez de plata, hecho comprensible si se tiene en cuenta la abundancia de dicho metal en aquellas tierras. Mostraban, dentro de una indudable personalidad formal, algunas diferencias propias de la existencia de diversos talleres regionales. Acreditaban, sobre todo en el caso de las piezas más voluminosas, como el torque lucense de Burela cuyo peso ascendía a casi 2 kg, la capacidad de enriquecimiento y la alta posición social de sus propietarios. E incluso denotaban, a juzgar por las más recientes investigaciones, que sus pesos lejos de ser aleatorios respondían a un sistema metrológico seguramente inspirado en otros de origen mediterráneo.

Atraída por esta compleja realidad he llevado a cabo este trabajo con la pretensión de ofrecer una síntesis sobre la situación en que se encuentra el estudio de este tipo de joyas. Para ello utilizo como punto de partida un inventario de los torques protohistóricos de oro de Asturias, Galicia y el norte de Portugal, en un intento de indagar sobre su origen y cronología, sobre su tipología y distribución, sobre los conocimientos y destrezas que exigió su fabricación, sobre su valor y sobre su significado polisémico.

El trabajo se ha estructurado de la siguiente forma: En el Capítulo I se analiza qué es un torque, cuál es el origen de este tipo de joyas, sus precedentes y su simbolismo; en los Capítulos II y III se presentan las fuentes documentales de la investigación: los estudios historiográficos sobre los torques áureos del NW y un

inventario de los mismos utilizando para ello una ficha que incluye básicamente procedencia, lugar de conservación, características y peso. En el capítulo siguiente se aborda la problemática de la tipología de estos objetos, identificando cinco modelos. A continuación, se analiza la disponibilidad de la materia prima de los torques, así como los procesos de fabricación y ornamentación de estas joyas. Más adelante se trata el todavía enigmático problema de la cronología. Y, por último, se discute a grandes rasgos el posible valor premonetal de los torques castreños. Como colofón del trabajo, se exponen unas conclusiones, seguidas del listado de la bibliografía a la que hemos ido haciendo referencia a lo largo del texto.

En relación con el aparato crítico, hemos optado por el uso de las pautas establecidas por la revista *Zephyrus*, sobresaliente el campo de la arqueología prehistórica y publicada por la Universidad de Salamanca, en lo referente a las normas de estilo y citas y bibliografía, sin olvidar las especificaciones formales establecidas en la guía docente por las que, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid se regulan los Trabajos de Fin de Grado.

I.- EL TORQUES: DEFINICIÓN, ORIGEN, SIGNIFICADO Y PRECEDENTES PENINSULARES DE LOS TORQUES DE ORO DEL NOROESTE:

1.- *Qué es un torques*

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, un torques o una torques es un “collar que como insignia o adorno usaban los antiguos”, muy particularmente -nos permitimos precisar-los hombres del final de la prehistoria y de los primeros tiempos históricos. Se diferencia de un collar cualquiera por ser rígido, en vez de articulado, y en no menor medida por su carácter metálico, ya que suelen ser de oro, plata, cobre-bronce o hierro (Daremberg y Saglio, 1912: 375). Comúnmente se considera que tales adornos, llenos de simbolismo como habrá ocasión de ver, fueron propios de los pueblos celtas, es decir de aquellos que durante la Edad del Hierro habitaban en la Europa templada, por oposición a los del Mediterráneo, pero como afirma P. Brun (2002: 47) se trata de una generalización abusiva ya que también los utilizaron los griegos los tracios, los ilirios, los escitas e, inclusive, los sármatas y los persas.

El vocablo *torquis*, que procede del verbo latino *torqueo* = retorcer, en principio hace referencia a una única varilla de metal torsionadaa modo de cable o soga (Villaamil y Castro, 1874: 552; Manso y Roderó, 2002: 85), pero, como advirtiera enseguida J. Dechelette (1914: 914) los torques acabaron derivando en multitud de modelos, algunos de extraordinaria complejidad. En el torques se distinguen básicamente dos partes, el “cuerpo”, que no es sino un aro abierto, y los extremos o “terminales”, que a veces consisten en voluminosos adornos. Y, además, a la zona central y más decorada de aquel se le denomina “frente”, lo que no deja de ser controvertido pues –como permiten apreciar algunas representaciones escultóricas prerromanas y romanas- el torques solía colocarse en el cuello al revés, con el llamado frente orientado hacia atrás, bajo la nuca, y los terminales hacia delante, es decir al contrario que una gargantilla.



Fig. 1. Diferentes tipos de torques. 1. Torques vacceo del Cerro de la Miranda (Palencia), donde se aprecia la torsión; 2. Torques castreño de Viladonga (Lugo).
 [Imágenes:<https://denariosibericos.files.wordpress.com/2014/04/1-grupo-4.jpg>,
http://www.xn--espaescultura-tnb.es/es/obras_de_excelencia/museo_arqueologico_del_castro_de_viladonga/torques_de_oro_con_remates_en_perilla.html]

Finalmente, aunque el nombre que ha acabado prevaleciendo en la literatura arqueológica es el que les asignaron los romanos, conviene recordar las denominaciones adjudicadas a este tipo de joyas por otros pueblos. Entre los propios celtas, según las zonas, era común llamarlas *maniaques*, *muinci*, *minci*, *mind*, *muin*, *uera* o *viriae* (Castro Pérez, 1990: 12; Marco Simón, 2002: 70). Y los griegos se referían a ellas con el término *strepton* –traducido como “collar entrelazado o trenzado– a juzgar por una célebre cita de Dión Casio en la que se alude al aparatoso *strepton* de oro que portaba Boudica, la reina guerrera de los icenos, en el oeste de Britania (Aldous-Green, 2006: 27)

2.- Sobre el origen de los torques

En el diccionario Pauly Wissowa (1975: 890) se dice que los griegos tuvieron conocimiento de los torques a partir de los medos y de los persas, mientras que los romanos los consideraban propios de los galos. Otras veces se ha afirmado que los primeros en usarlos fueron los asirios. Esto quiere decir que su uso estuvo muy extendido y que tal vez existieron varios focos de origen, algo a lo que no se oponen los datos arqueológicos. Pero veamos cuáles fueron sus más antiguas manifestaciones.

El uso de estos adornos está muy bien documentado en las últimas centurias del III milenio antes de Cristo en Europa central, en el seno de los grupos locales del Bronce Antiguo (2100-1600 a.C.) que se asimilan a la gran cultura de Unetice o Aunjetitz. Son tipos lisos de cobre, constituidos por una barra de sección redonda que adopta forma de C muy cerrada y que se dobla en los extremos, laminados, formando unos terminales espiraliformes, razón por la que suelen denominarse *Ösenhalsringe* o *loop neck-rings* (Eluère y Gomez, 1990: 109-110).

Se conocen multitud de ellos al norte de los Alpes, sobre todo en Baviera, Austria y Moravia, y aunque la mayoría proceden de grandes depósitos o escondrijos (“hoards” o “depotfunde”) tampoco son raros en los ajuares de tumbas individuales, caso de los recuperados en la necrópolis bávara de Straubing. Esto último demuestra el carácter de adorno corporal de estos objetos, pero la enorme cantidad de ellos acumulados en algunos depósitos –varios centenares, por ejemplo, en el de München-Luitpold-, la proximidad de los mismos respecto a las minas de cobre de los Alpes (Butler, 1979), y sobre todo la observación de que los pesos de tales piezas ostentan una indudable regularidad –todas son múltiplos o divisores de una misma unidad metrológica- han llevado a plantear que también funcionaron como lingotes con un peso establecido y un valor premonetal (Lennerz de Wilde, 1995), lo que explica que habitualmente se les conozca como *ingot torcs* o torques-lingote.

Prácticamente sin precedentes locales, se ha especulado mucho sobre el origen de este modelo tan común en Centroeuropa, y el primero en atribuirle una procedencia foránea fue C. Schaeffer quien, sabedor de la existencia de tales adornos en el este de Francia, como jefe de la Misión Arqueológica francesa en el Próximo Oriente tuvo la oportunidad de comprobar que también los había, alrededor del año 2000 a.C., en Siria (Ras-Shamra) y en Líbano (Biblos) (Briard, 1976: 97-99): se vinculaban a espacios sagrados, bien como exvotos en templos bien como collares de dioses, y Schaeffer (1949) interpretó, proporcionando a Childe (1968: 185) uno de los principales argumentos de la teoría “ex oriente lux”, que obligados por ciertas catástrofes naturales aquellos pueblos del levante asiático tuvieron que desplazarse hacia el Adriático llevando hasta allí sus habilidades fundidoras y sus torques.

La teoría de los “porteurs de torques orientaux” hoy no se sostiene debido a la anterioridad cronológica de los Ösenhalsringe centroeuropeos, y ello, unido al reconocimiento en otras zonas de torques de tipología singular y no menos antiguos –el Egeo o la fachada atlántica, espacio éste donde se impuso un particular modelo con extremos “de paletas” (Eluère y Gómez 1990: 121)- confiere verosimilitud a la hipótesis de un origen múltiple de los torques en el Viejo Mundo.

3.-El torques como símbolo: un significado polisémico

Por aquello del celtismo de los pueblos galaicos y astures, cuyos torques nos aprestamos a estudiar, nos limitamos a dar una visión de la simbología de estos objetos entre los celtas, un campo relativamente bien conocido gracias a los documentos arqueológicos, a las fuentes escritas de época romana y a ciertos testimonios iconográficos (Castro Pérez, 1998).

Un primer aspecto a destacar es la polisemia de estos collares que son, obviamente, elementos de adorno, pero a los que los romanos atribuían también un marcado valor identitario –eran representativos de la etnia celta-, al tiempo que los consideraban insignias propias de los guerreros más valerosos. Y además, redondeando el referido concepto acumulativo o polisémico, los torques tenían un indudable carácter sagrado y eran elementos de distinción social -auténticos “símbolos de poder”, dice Brun (2002: 52)-, muy particularmente en el caso de las piezas más costosas, de oro, solo al alcance de una minoría de la sociedad. Tanta carga simbólica nada tiene de particular que recayera precisamente sobre joyas destinadas a “adornar un punto esencial de la anatomía [...]: el cuello, que une la cabeza –es decir, la sede de la vida y de la personalidad para los celtas– al resto del cuerpo” (Onians, 1951, cfr. Marcos Simón, 2002: 70).

La visión romana, aunque en su afán de generalización tienda a pasar por alto que las féminas de determinadas comunidades célticas usaban torques (Eluère, 1987: 166; Castiella, 2005), y que “torquatas” fueron también algunas poderosas mujeres como la princesa de Vix, con un excepcional collar de oro de inspiración escita en su rica tumba (Joffroy, 1961), o la ya mencionada Boudica, reina de los icenos en el actual Norfolk, acierta en lo esencial al sostener que sus portadores fueron principalmente varones

guerreros; aquellos mismos guerreros galos que, según narra Polibio, completamente desnudos, profiriendo alaridos y con el solo adorno de torques y brazaletes, hicieron huir en desbandada a los aterrorizados soldados romanos en la batalla de Telamón (Marco Simón 2002: 73).

Pero el testimonio más elocuente de lo que significaba el torques como elemento de prestigio relacionado con el valor y el combate lo encontramos en la historia de Tito Manlio, recogida por numerosos autores latinos. Desafiado por un galo bravucón, de gran estatura, portador de un escudo y dos espadas y sin más atavío que un torques, Manlio aceptó medirse con él en combate singular y, una vez lo abatió a la vista de los ejércitos de ambos contendientes, le cortó la cabeza, le arrancó el torques y, todavía cubierto éste de sangre, se lo puso al cuello. A causa de esta gloriosa acción, él y sus descendientes ostentaron el sobrenombre de “Torcuato” (Marco Simón, 2002: 69), y a ello se debe la incorporación del torques como insignia a la indumentaria militar de los jefes romanos, cual ilustran numerosas esculturas thoracatas o la estela emeritense de C. Voconio, del siglo II d.C. (Mariné, 2001: 374). ¿Cómo no establecer un vínculo, llegados a este punto, entre el bárbaro derrotado por Manlio y el famoso *Galo moribundo* esculpido en alabastro del Museo Capitolino de Roma, que, como él, aparece desnudo y con el único adorno de un torques en el cuello?

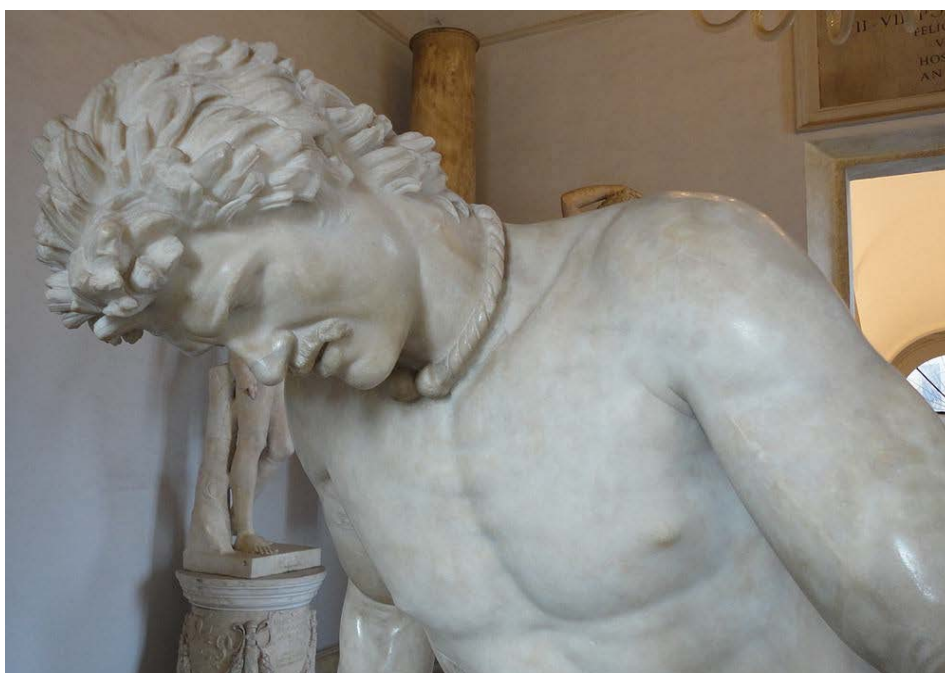


Fig. 2. Escultura del Galo Moribundo, donde se aprecia el detalle del torques. Copia de la realizada en el siglo III a.C. [Imagen: <http://drugstoremag.es/2015/01/el-galata-moribundo-o-la-imposibilidad-de-derrotar-a-un-hombre/>]

La otra dimensión a destacar de los torques es su carácter sagrado, que ha inspirado el título de un conocido libro sobre estos objetos (Castro Pérez, 1998). La arqueología permite documentar este hecho gracias al hallazgo de tales piezas en santuarios, a modo de exvotos (Marco Simón, 2002: 71-72). Las fuentes escritas se hacen eco también de la ofrenda que hace Catumando de un torque de oro a la diosa Massilia, patrona y protectora de la ciudad de Marsella (Marco Simón, 2002: 71). Pero los documentos más reveladores al respecto son los iconográficos: sobre el famoso caldero de plata de Gundestrup, en Dinamarca, de hacia el siglo II a.C., se representa a Cernunnos, el gran dios céltico de la fertilidad, con su característica cornamenta de ciervo, el cual porta dos torques, uno en el cuello y otro en la mano derecha (Hatt, 1989: figs. 62-63). Es hecho repetido en multitud de representaciones y Marco Simón (2002: 74-77), que las ha estudiado en profundidad, no duda de que las élites se apropiaron de los símbolos del dios con la finalidad de legitimarse y de reivindicar cierto origen divino de su poder. ¿Reclamaban también con ellos el valor, la *virtus*, de la divinidad?

Por último, Armbruster y Perea (2000: 111) formulan una interpretación diferente y muy original, defendiendo la importancia del torque como símbolo colectivo, que luciría en las grandes ceremonias el representante político de la comunidad, pero sin dejar de ser riqueza pública. El torque era, en sus palabras, “una inversión comunitaria y un seguro colectivo ante situaciones de incertidumbre (...); fue fruto de un trabajo común y tomó la forma de joya no por *funcionalidad social*, sino porque llegó a adquirir el carácter de símbolo de poder económico y territorial”. Realmente no pertenecería a un jefe o a una élite, sino que funcionaba como un emblema ideológico de la comunidad campesina de cada castro, hecho, por cierto, que explicaría el especial interés de los romanos por hacerse con este tipo de objetos: de un lado por su valor intrínseco y, de otro, por lo que representaban de signo de sumisión de los pueblos y de los territorios conquistados.

4.-Precedentes en la Península Ibérica de los torques de oro de la cultura castreña del NW

Seguramente el rasgo más representativo de los torques castreños del NW, habida cuenta su diversidad morfológica y decorativa, sea su condición áurea, ya que sus coetáneos tanto del territorio ibérico como celtibérico son sistemáticamente de plata. Y, como tales torques de oro, parece interesante recordar que tuvieron unos antecedentes en la prehistoria de la Península Ibérica, concretamente en el Bronce Medio y Final, los cuales tienden a concentrarse en la región de Extremadura. Se vinculan a un estilo orfebre llamado, en homenaje a dos de los más importantes conjuntos de joyas, “Sagrajas-Berzocana” y, por comparación con ejemplares *grosso modo* similares de otros espacios atlánticos, tienden a datarse entre 1400 y 1000 a.C. (Almagro Gorbea, 1977: 17-61)

Se trata en general de piezas macizas y de notable peso (el de Sagrajas supera los 2 kg), cuyo denominador común radica en estar constituidos por un cuerpo anular en creciente, ligeramente más ancho en el frente que en los extremos (a veces rematados en un botón), y por mostrar en casi toda su superficie una elegante decoración incisa o burilada a base de motivos geométricos: triángulos, losanges, “dientes de lobo” etc. En Berzocana o Senhora da Guía los torques son simples, de un único aro, mientras que en Sagrajas constan de dos y en Sintra y Álamo de tres, soldados entre sí y en cierto modo superpuestos hasta adoptar el volumen de un cono truncado. Otro aspecto interesante es que tanto en Sagrajas como en Sintra los torques presentan piezas de cierre independientes, en aquel machihembrada y en el portugués con sendos ganchos en los extremos que facilitan el ensamblaje con el cuerpo (Perea Caveda, 1991: 100ss).

Aunque las joyas de Berzocana aparecieron junto a una pátera de bronce importada del Mediterráneo oriental, sirio-chipriota, que permite fechar el conjunto entre los siglos XIV y XII a.C., la inspiración de los torques y en general de la joyería Sagrajas-Berzocana hay que buscarla en el Bronce Atlántico y especialmente en Bretaña y Normandía donde se mencionan como prototipos los nueve ejemplares –en un conjunto de 11 kg de oro, desgraciadamente fundido- del depósito de Vieux-Bourg-Quintin (Briard, 1965: 143-146).

La gran cantidad de oro invertida tanto en los collares extremeños como en los franceses demuestra que sus propietarios eran personajes de alto rango; pero, además, habida cuenta del diámetro reducido de algunos de los aros, todo hace pensar que se trataba de personajes femeninos, algo que casaría bien con la noticia –confusa- de que el gran torques de Sintra formaba parte del ajuar de una mujer inhumada en el interior de una cista (Delibes, 2002: 63).

Sin duda, estos y algunos otros torques de oro del Bronce Final, también de ascendencia atlántica, como los de Bodonal de la Sierra y Castrojeriz –tipo Tara/Yeovil- o los de tipo Bélmez/Azuaga, son los precedentes de los torques de la Cultura de los Castros del Noroeste.

II. LOS TORQUES DE LA CULTURA CASTREÑA DEL NOROESTE PENINSULAR: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

El estudio de los torques galaico-portugueses estuvo vinculado desde sus inicios a la identificación de la “cultura castreña del Noroeste”, de época prerromana, no en vano se trataba de uno de los elementos más representativos de su cultura material (López Cuevillas, 1953; Maluquer de Motes, 1954; Arias Vilas, 1984). En este sentido, es de justicia destacar la importancia que sobre el particular tuvieron los trabajos del orensano y eminente galleguista Florentino López Cuevillas (1886-1958), todo un polígrafo integrado en el Seminario de Estudios Galegos, que estudió farmacia y que cultivó con éxito la literatura y la política, pero que sobre todo dedicó la mayor parte de su vida a la investigación de la prehistoria de su tierra convirtiéndose en el más insigne de los arqueólogos que ha dado Galicia. Mas, con ser cierto, como veremos, que sus trabajos sobre la joyería castreña constituyen la aportación por excelencia para el conocimiento de los torques del noroeste, es obligado reconocer que algún autor se adelantó a él reclamando la personalidad celta de este tipo de joyas. Nos referimos, evidentemente, al ilustre académico de la Historia José Villaamil y Castro, quien en fecha tan temprana como 1874 y en el marco de un tratado general sobre orfebrería antigua, llamó la atención sobre los torques, interesándose por su origen y sentando las bases para el estudio de estos objetos.

La fuerte atracción que ejercieron los torques de Galicia, Asturias y norte de Portugal, en parte por su fabricación en el más preciado de los metales, el oro, también por su elegancia y por la destreza técnica que denotaban, pero sobre todo por lo enigmático de sus contextos (apenas se sabía de dónde procedían), hizo que en el primer tercio del siglo XX proliferaran los estudios sobre ellos. Pero, en el caso de Galicia, también contribuyó a que así fuera una nueva circunstancia: un indisimulado nacionalismo que impulsaba a reivindicar un pasado prestigioso del que jactarse ante otros pueblos, esto es, a buscar unas raíces propias que reforzaran la identidad gallega. En este sentido ya advirtió del posible carácter identitario de los torques Pierre Paris (1904), arqueólogo francés que se interesó por la personalidad de las joyas utilizadas por celtas, íberos y portugueses; pero más concluyente aún fue Balsa de la Vega (1912: 1-19), convencido de que el uso de los torques de oro fue exclusivo de los celtas de la comunidad de Galicia.

Los trabajos publicados por López Cuevillas en el segundo cuarto del siglo XX (1932 y 1951) representaron un avance fundamental para el conocimiento de nuestras joyas. Por un lado ofrecieron una primera valoración cuantitativa, al catalogarse la cifra nada desdeñable de 70 piezas, por otro se proponía una fecha para el tipo –en torno al siglo III a.C.–, y finalmente se introducía la novedad de desmenuzar sus rasgos formales, técnicos y decorativos, lo que a la postre permitiría al sabio orensano reconocer no solo tipos distintos sino también la particular distribución geográfica de cada uno de ellos. A partir de ahí Cuevillas propondría la existencia de diferentes escuelas ‘torquatas’ en el NW peninsular: ‘asturiana’, ‘del norte de Galicia’, ‘Flaviense’ y ‘Ártabra’, una realidad sujeta a interpretaciones como lo demuestra que solo un año después de publicar López Cuevillas “Las joyas castreñas”, Luis Monteagudo (1952) redujera los modelos a dos, ‘ártabros’ y ‘astur-norgalaicos’, o que a mediados de los años 60 Fermín Bouza-Brey (1965) añadiera un tercero ‘nororientalgalaico’.

Desde la mitad del siglo XX una serie de arqueólogos españoles no gallegos se interesaron por el estudio de la joyería galaica protohistórica, con el resultado de analizar las piezas en un marco más amplio, que tuviera en cuenta los hallazgos orfebres de Europa occidental. Nos referimos a autores como Maluquer de Motes (1954), Camón Aznar (1954), García Bellido (1963) y sobre todo Blanco Freijeiro. Este último (1957, 1957a y 1957b) escribiría una serie de artículos sobre la cultura y la orfebrería castreñas, en los cuales se ocupó de la evolución de los torques, matizando con argumentos propios la sistematización tipológica de Cuevillas, realizando un estudio de conjunto de torques y diademas y, finalmente, como aportación más original, proponiendo una división de la orfebrería castreña en dos fases, inicial y de plenitud, en las cuales se adivinaban respectivamente influencias de raíz centroeuropea, hallstätticas, y meridionales, del mundo de las colonizaciones y, después, romano.

Otro hito en la investigación, aunque inevitablemente deudor de los trabajos de López Cuevillas (1951), es la obra de Klaus Raddatz (1969). El objetivo fundamental de sus dos volúmenes fue sin duda la investigación de los tesoros de plata prerromanos del centro y sur de la Península Ibérica, pero ello no fue obstáculo para que destinara un capítulo a los torques castreños y asturianos que clasificó en tres grandes tipos según la forma de sus remates en doble escocia, en perillas o vasiformes.

Y abordó también el problema de su cronología, mostrándose partidario de fechas en general muy cortas (siglos II-I a.C.), en gran medida coincidentes con la llegada de las legiones romanas al territorio galaico.

A finales del siglo XX se han publicado diversos estudios de conjunto, como el de Balseiro (1994) sobre los torques de la provincia de Lugo, o el de Prieto Molina (1996) que tiene el interés de ser un estudio general de todas las piezas del Noroeste. No menos importancia tienen los trabajos sobre *ourivesaria castrexa* de Pérez Outeiriño (1986 y 1990), muy centrados en las arracadas, pero también interesados por la problemática de los torques, cuyos orígenes no duda en situar en momentos tan tempranos como el Bronce Final (1986 y 1990). Y tampoco pueden pasarse por alto las síntesis de Castro Pérez (1990 y 1998), en las que se insiste tanto en la genealogía de los torques gallegos, como en su simbolismo y en sus analogías y diferencias respecto a los existentes en Europa occidental.

Por último, las publicaciones más recientes se hacen cargo, sobre todo, de aspectos técnicos relacionados con los torques (Perea y Sánchez Palencia, 1995; García Vuelta, 2002). En algún caso, por ejemplo, se ha atendido a la posible modulación de sus pesos, tratando de ver en estas joyas un valor premonetal (Prieto Molina, 1996: 207-209; Ladra Fernández, 1999). En otros, aplicando complicados protocolos analíticos, se accede a la composición de los oros con la doble intención de conocer su pureza (la “ley”) y de intentar determinar su origen (Hartmann, 1982; Pingel, 1992). Y en algunos más se incide en detalles tecnológicos que permiten comprobar como a veces se procede al ahorro de oro empleando barras huecas (Armbruster y Perea, 2000) e inclusive limitándose a dorar superficialmente las piezas (Martinón y Ladra, 2011).

III.- RELACIÓN DE HALLAZGOS Y DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

En este punto procedemos a realizar un inventario de los torques castreños hallados hasta al día de hoy. Para ello, nos basamos fundamentalmente en la relación efectuada por S. Prieto Molina (1996), una de los más recientes y más completas, que recoge 115 piezas considerando tanto joyas enteras como fragmentos e indistintamente torques de oro y de plata. En nuestro catálogo introducimos respecto al de Prieto tres novedades: 1) la inclusión de cuatro decenas de torques hallados posteriormente a la publicación de su trabajo; 2) la ampliación en muchos casos de la información sobre procedencia y lugar de conservación; y 3) la exclusión de los ejemplares de plata, no estudiados en nuestro trabajo.

En evitación de multiplicar las citas, en nuestro inventario figurarán entre paréntesis las iniciales ‘SPM’ (=Susana Prieto Molina) en aquellas entradas que se limitan a repetir la bibliografía recogida por la referida investigadora. Solo en el caso de hallazgos nuevos o de viejos hallazgos cuya documentación se enriquece con noticias nuevas, se citará, además, a quienes las publicaron.

Por último, en el inventario las piezas se ordenan por países (España y Portugal); dentro de España, por comunidades autónomas (Asturias, Galicia, Castilla y León), y dentro de Comunidades autónomas, por provincias, de modo que el orden seguido es: Asturias, La Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, León y Norte de Portugal.

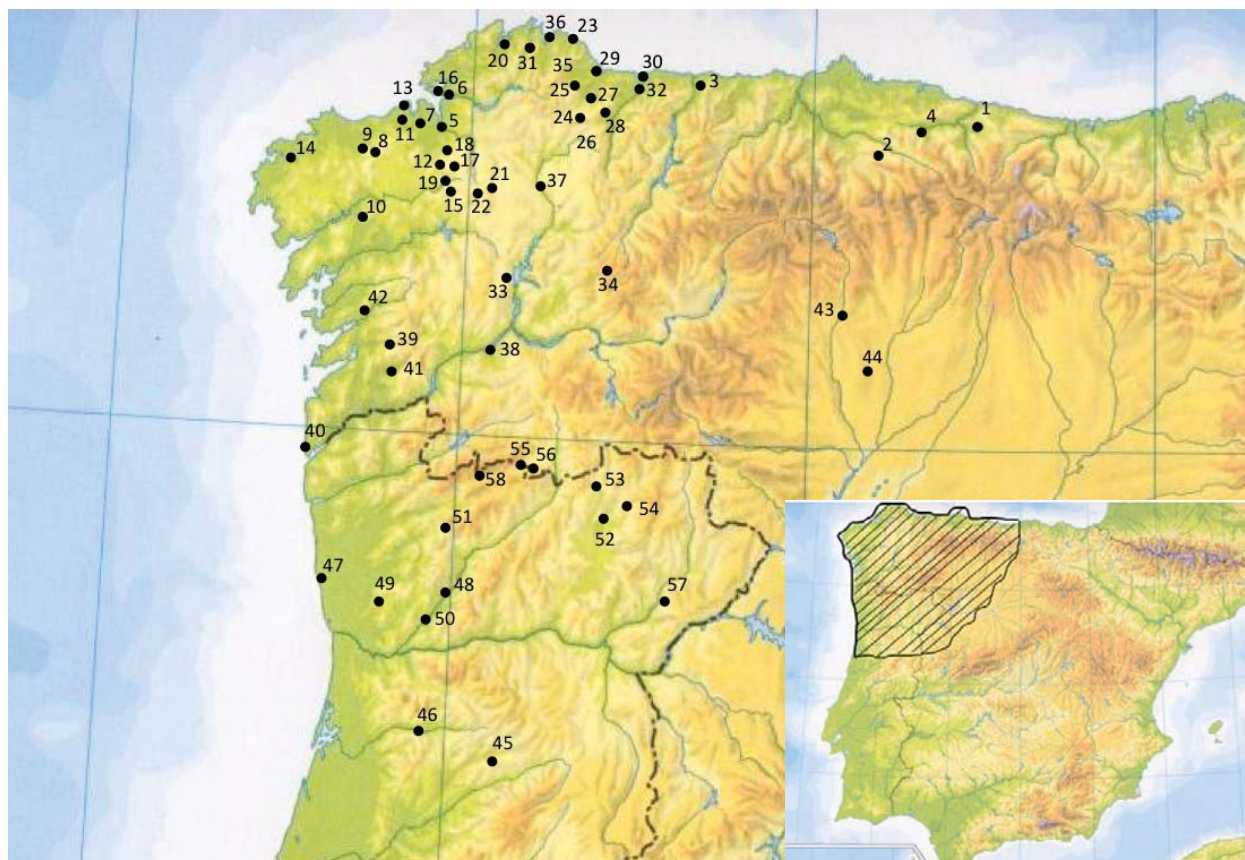


Fig 3. Mapa: Localización de procedencia de los torques: 1.Cangas de Onís. 2.Langreo. 3.Valentiín. 4.Asturias. 5.Betanzos. 6.Castrelo. 7.Castro de Flores. 8.Castro de Xanceda. 9.Croa de Bardaos. 10.Cruceiro da Coruña. 11.Culleredo. 12.Fisteus. 13.La Coruña. 14.Orbellido. 15.San Lorenzo de Pastor. 16.San Martiño do Porto. 17.San Vicente de Curtis. 18.Santa María de Foxados. 19.Santiago de Xubial. 20.Serra da Capelada. 21.Terra de Melide. 22.A Madorra. 23.Burela. 24.Castro de Bretoña. 25.Castro de Masma. 26.Castro de Viladonga. 27.Coto de Recadieira. 28.Crota de Riotorto. 29.Cú do Castro. 30.Piñal o Vello. 31.Portochao. 32.Ribadeo. 33.San Vicente de Agrade. 34.Santa María de Rendar. 35.Valadouro/Cervo. 36.Viveiro. 37.Provincia de Lugo. 38.Provincia de Ourense. 39.Rio Oitabén. 40.Santa Tecla. 41.Troña. 42.Cercanías de Pontevedra. 43.Astorga. 44.La Bañeza. 45.Viseu. 46.Vale de Malhada. 47.Estela. 48.Gondoeiro. 49 Sanfins. 50.Soalhães. 51.Lanhoso. 52.Carrazedo de Montenegro. 53.Codeçais. 54.Lebuçao. 55.Paradela do Rio. 56.Tourem. 57.Villas Boas. 58.Norte de Portugal

ASTURIAS

1.- Cangas de Onís. En el Museo Arqueológico Nacional (MAN) se conservan siete fragmentos de torques áureos, tal vez correspondientes a cinco ejemplares de la Escuela Asturiana y Asturnorgalaica. Ingresaron en 1931 por adquisición a M. Ruiz Balaguer, y anteriormente pertenecieron a la ‘Colección de Sebastián de Soto Cortés’. (SPM; García Vuelta, 2001:115)

2.- Langreo. Un ejemplar conservado en el Instituto Valencia de Don Juan, de Madrid. (SPM)

3.- Valentín (Coaña, tal vez del célebre castro). Un ejemplar de 241 g., en la actualidad en paradero desconocido. (SPM)

4.- Asturias (sin localización geográfica específica). Un ejemplar custodiado en el Instituto Valencia de Don Juan. (SPM)

LA CORUÑA (GALICIA)

5.- Betanzos. En el Museo das Mariñas ha ingresado recientemente el ‘Conjunto Seoane’, que consta entre otras piezas de tres torques, uno de ellos, de plata. (Ladra Fernández, Armada y Martín Torre, 2014: 26,32)

6.- Castrelo (Centroña, Pontedeume). Un ejemplar, hallado por el lugareño. Juan Leira, que éste depositó en el Museo Provincial de Lugo. (SPM; Martínez López, 2014: 108)

7.- Castro de Flores (Santa María de Oís, Coirós). Un ejemplar de tipo ‘ártabro’ custodiado por el Museo Arqueológico Nacional. Comprado en 1922 a Francisco Pazos Espez. (SPM; Garcia Vuelta, 2000: 78). Parece ser de plata, con recubrimiento de oro.

8.- Castro de Xanceda (Mesía). En el Museo Histórico-Arqueológico de La Coruña, cedidos por P. Blanco Barral, se guarda el ‘Conjunto de Xanceda’ o ‘Tesoro de Xanceda’, compuesto por ocho fragmentos que parecen formar parte de cuatro torques diferentes. (SPM; Martínez López, 2014:112-113; Ladra, 2004).

9.- Croa de Bardaos. Cuatro torques. Uno, hallado en 1998, se conserva en el Museo Provincial de Lugo. Otro, incompleto, en el Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela). Una tercera pieza, con escocias terminales, en el Ashmolean Museum de Oxford (por adquisición al coleccionista J. Bomford en 1975). Y la última, de procedencia no exenta de dudas (Ladra, 2006: 44), en el British Museum de Londres.

10.-Cruceiro da Coruña (Santiago de Compostela). Tres torques que según Villaamil (1874) poseía el dueño del café ‘Pernas da Rúa de Vilar’ (Santiago de Compostela). Paradero actual desconocido (SPM).

- 11.- Culleredo. Fragmento de un ejemplar, rematado en perilla, del que dio noticia Monteagudo (1952: 294). Sin mayores detalles en SPM.
- 12.- Fisteus (Curtis). Noticia de un torques de varilla romboidal y remates en perillas achatadas que fue fundido (SPM).
- 13.- La Coruña. En el Museo Arqueológico Nacional se custodia un ejemplar adquirido al Señor Pérez en 1887 (SPM; García Vuelta, 2000: 73)
- 14.-Orbellido (Vimianzo). En el Museo Arqueológico de La Coruña se conserva el fragmento de un ejemplar hallado en 1979 por A. Núñez Riveiro (SPM; Martínez López, 2014: 104)
- 15.- San Lorenzo de Pastor (Arzúa). Tres torques; dos se conservan en el Museo Arqueológico de La Coruña y un tercero en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela (SPM).
- 16.- San Martiño do Porto (Cabanas, Pontedeume). Un ejemplar, partido en tres, ingresó en el Museo Arqueológico de La Coruña en 1868, por cesión de E. Freire (SPM; Martínez López, 2014: 105)
- 17.- San Vicente de Curtis (Vilasantar). Un torques depositado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela (SPM)
- 18.- Santa María de Foxados (Curtis). Siete ejemplares de esta localidad, uno de ellos de plata, paran en el Museo Provincial de Pontevedra; un octavo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santiago de Compostela (SPM). Martínez López (2014: 110) precisa que cuatro de ellos son ejemplares completos y el resto fragmentos.
- 19.- Santiago de Xubial (Melide). Una pieza, en la Real Academia de la Historia (Madrid) (SPM).
- 20.- Serra da Capelada (Ortigueira). Un ejemplar, procedente del sitio conocido como “A Pena do Sol”, que ingresó en el M.A.N. en 1924 por adquisición a F. Maciñeira Pardo de Lama. (SPM; García Vuelta, 2000: 77)
- 21.- Terra de Melide. Dos ejemplares completos y dos fragmentos depositados en el Museo Provincial de Lugo (SPM).

LUGO (GALICIA)

22. A Madorra (Cospeito). Ladra (1997-98: 46-58) informa del ingreso de dos lotes de torques en el Museo Arqueológico Nacional entre 1972-1973. El primero de ellos, perteneciente al denominado ‘Conjunto de Cospeito’ e integrado por cinco torques; fue cedido por Manuel Lousa. En cuanto al segundo conjunto, comprado a la misma persona también en 1972, estaría compuesto por seis piezas completas; cinco en oro y una en plata.

23.-Burela (Cervo). El más voluminoso y pesado de los torques galaicos (1812 g), de tipo asturnorgalaico. Formaba parte de la Colección Álvaro Gil Varela, y fue cedido al Museo Provincial de Lugo por D. Baltasar en 1974, pero desde 2013 ha sido retirado por los herederos legítimos de la pieza para su propia custodia¹. (SPM; Balseiro, 1994; Álvarez, 1996).

24.-Castro de Bretoña (La Pastoriza). Un ejemplar de 1265 g, cuyo paradero se desconoce (SPM).

25.-Castro de Masma (Mondoñedo). En el Museo Provincial de Lugo se conserva un torque completo y fragmentos de varillas pertenecientes a otros dos torques ejemplares (SPM).

26.- Castro de Viladonga (Castro de Rey). Dos ejemplares completos y un fragmento. En el Museo Provincial de Lugo se conserva un torque tras su adquisición como parte de la Colección Gil Varela; hallándose otra pieza íntegra y el fragmento de una tercera en el Museo Monográfico del Castro de Viladonga (SPM; Martínez Lopez, 2014: 106-108).

27.- Coto da Recadieira (Mondoñedo). Dos ejemplares, hallados entre 1885 y 1889, en el Museo Provincial de Lugo (SPM).

28.- Crota de Riotorto (Riotorto, Mondoñedo). Noticia de cinco ejemplares, de los que sólo uno, completo, se conserva en el Museo Provincial de Lugo. Otros dos se sabe a ciencia cierta que fueron fundidos, y en cuanto a los dos restantes se desconoce su paradero (SPM)

¹ Información ofrecida por el artículo de X. Carreira publicado en el periódico *La voz de Galicia* en el año 2013.

- 29.- Cú do Castro (Marzán, Foz). Un ejemplar en el Museo Provincial de Lugo (SPM).
- 30.- Piñal o Vello (Ribadeo). Un ejemplar de 359 g cuyo paradero es desconocido (SPM).
- 31.- Portochao (Vigo). Un torques de alambres enrollados y extremos en perillas de 382 g. (SPM).
- 32.- Ribadeo. En el Museo Arqueológico Nacional se expone un ejemplar, partido en dos, que formaba parte de un lote de piezas cedidas en 1943 por A. Sánchez Villalba (SPM; García Vuelta, 2000: 87)
- 33.- San Vicente de Agrade (Chantada). Se tiene constancia de que en este lugar apareció un torques, hoy conservado en el Museo de Pontevedra (SPM).
34. Santa María de Rendar (O Inicio). Un ejemplar que en 1934 estaba en poder de M. González (SPM).
- 35.- Valadouro/Cervo. Proceden de esta localidad tres piezas, dos custodiadas por un particular y la tercera en paradero desconocido (SPM)
- 36.- Viveiro. En el Museo Provincial de Lugo se conservan un torques completo y dos fragmentos de torques hallados en las inmediaciones del pueblo (SPM). Martínez Lopez (2014: 106) habla, por el contrario, de dos piezas enteras y un fragmento.
- 37.- Provincia de Lugo (sin más detalles). Ocho torques (o fragmentos), seis depositados en el Museo de Lugo, uno en el Museo Arqueológico Nacional (ingresado en 1891 por compra a T. Rico y Jimeno) y otro en la Colección Calzadilla de Badajoz (SPM; Blanco Freijeiro, 1957: 195)

ORENSE (GALICIA)

- 38.- Provincia de Orense (sin más detalles de procedencia). Dos piezas, una de ellas localizada en el Museo Provincial de Pontevedra (SPM).

PONTEVEDRA (GALICIA)

39.- Río Oitabén (Fornelos de Montes). Un torques conservado en el Museo Provincial de Pontevedra (SPM).

40.- Santa Tecla (La Guardia). En el Museo do Castro de Santa Tecla se conservan dos remates, a primera vista pertenecientes a torques distintos (SPM).

41.- Troña (Ponteareas). En el Museo Municipal de Ponteareas se conserva un fragmento de un torque, hallado en 1991 (Martínez López, 2014: 111). Parece ser de plata laminada en oro.

42.- Cercanías de Pontevedra (sin especificar). Un ejemplar custodiado en el Museo Provincial de Pontevedra (SPM).

LEÓN (CASTILLA Y LEÓN)

43.- Astorga. En el Museo Arqueológico Nacional se conservan dos torques procedentes de las cercanías de Astorga. Uno de ellos fue adquirido por compra a C. Alonso en 1872 (SPM; García Vuelta, 2000: 72)

44.- La Bañeza. En el Museo de León se preserva un torques hallado en el Castro del Hinojo, Villazala (SPM).

NORTE DE PORTUGAL

45.- Viseu (Beira Alta). Un torques exhibido en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Lisboa (SPM)

46.- Vale de Malhada (Sever do Vouga, Beira Litoral). En el Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Lisboa; se conserva un torques fundido y martillado. (SPM)

47.-Estela (Póvoa de Varzim). El remate de un torques en el Museo Soares dos Reis de Oporto (SPM).

48.- Gondoeiro (Salvador, Amarante, Douro Litoral). En el Museo Martins Sarmiento de Guimarães se exponen dos torques casi idénticos (SPM).

49.-Sanfins (Paços de Ferreira, Douro Litoral). Un remate de torques en el Museo Arqueológico de la Citania de Sanfins (SPM).

50.-Soalhães (Marco de Canaveses, Douro Litoral). El Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Lisboa custodia un torques de oro completo (SPM).

51.-Lanhoso (Póvoa de Lanhoso, Minho). En el Museo Diego de Sousa de Braga se conservan tres torques muy similares entre sí (SPM).

52.-Carrazedo de Montenegro (Valpaços, Tras-os-Montes e Alto Douro). Constancia del hallazgo de un ejemplar de varilla romboidal y remates en doble escocia (SPM).

53.-Codeçais (Chaves, Tras-os-Montes e Alto Douro). Noticia de un torques de 212 g rematado en escocias (SPM).

54.-Lebução (Valpaços, Tras-os-Montes e Alto Douro). En el Museo Martins Sarmiento de Guimarães se conservan tres torques de esta localidad (SPM).

55.-Paradela do Rio (Montealegre, Tras-os-Montes e Alto Douro). Se conocen tres torques hallados en este lugar, los cuales se exponen en el Museo Nacional de Arqueología y Enología de Lisboa (SPM).

56.-Tourem (Montealegre, Tras-os-Montes e Alto Douro). Se ha documentado un único ejemplar (SPM).

57.-Vilas Boas (Vila Flor, Tras-os-Montes e Alto Douro). En el Museo Nacional de Arqueología y Enología de Lisboa se conserva un ejemplar hallado en esta localidad en 1965 (SPM).

58.-Norte de Portugal (sin más detalles de procedencia). Dos ejemplares custodiados en el Museo Británico de Londres (SPM).

IV.- VARIEDADES FORMALES Y DECORATIVAS DE LOS TORQUES ÁUREOS DEL NOROESTE: LAS “ESCUELAS” DE LÓPEZ CUEVILLAS

Es uno de los aspectos más polémicos de los torques protohistóricos gallegos y asturianos al no existir acuerdo sobre el número de variedades que pueden individualizarse. Martínez López (2014: 98) resume lo problemático de la situación recordando que Raddatz, tras servirse como criterio de la forma de los remates o cabezas, se mostraba partidario de distinguir tres grupos; que Pérez Outeiriño constataba múltiples modelos a base de combinar ocho remates diferentes, tres modalidades de varilla y otras tantas segmentaciones decorativas; y que no menor complejidad ofrecen las clasificaciones de Balseiro, Prieto y Reboredo con, respectivamente, siete, nueve y cinco tipos, además de cuatro subtipos en el último caso.

Lo que resulta inobjetable es que todas estas clasificaciones son deudoras de las propuestas que realizaron hace más de medio siglo Cardoso (1942 y 1943), López Cuevillas (1952) y Monteagudo (1952), las cuales defienden la existencia de “escuelas” regionales con modos de hacer independientes. Un hecho que explicaría por qué los distintos modelos de torques ofrecen distribuciones geográficas particulares y que da pie a pensar que tales joyas, con sus peculiaridades, actuaban en cierta manera como distintivos étnicos de pueblos diferentes. Aunque tachada con frecuencia de “tradicional”, se trata, en nuestra opinión, de la clasificación tipológica más razonable de cuantas se han formulado y la que hemos decidido adoptar en este trabajo con los matices introducidos por Pérez Outeiriño (1982) y Ladra Fernández (2005), contemplando la existencia de los siguientes cinco modelos:

- 1) Tipo Ártabro: De varilla de sección redonda, que presenta alambres enrollados en los extremos –no en la zona media- y cuyos remates son sendas perillas, por lo general huecas. Distribución desde el Eo hasta el Ulla, ocupando el norte de las provincias de La Coruña y Lugo. En opinión de Monteagudo (1952: 290), “etnográficamente, el tipo de perillas corresponde con bastante aproximación a la tribu de los Artabri de Estrabón, Mela y Ptolomeo”.

- 2) Tipo Astur-norgalaico: De alambres enrollados en los extremos, como el Ártabro, pero con cabezas o extremos en doble escocia. Distribución por el litoral cantábrico asturiano, entre los ríos Covo y Navia. Correspondería, siguiendo a Monteagudo (1952: 290) a las tribus del norte de Lugo y Asturias citadas por Plinio: Eguiarri, Cabarci y Albiones”.
- 3) Tipo Nordoriental-galaico: Muy similar al Ártabro, en realidad un subtipo de él según Monteagudo, presenta también perillas en los extremos, pero la varilla carece de revestimiento de hilos o alambres. Sobre todo se halla en el Norte de Lugo
- 4) Tipo Bracarense litoral o Santa Tecla: Muestra unos peculiares remates vasiformes que Jalhay consideraba en forma de “capullos de adormidera”. Entre los ríos Duero y Miño, con el Támega como límite oriental.
- 5) Tipo Flaviense: Con remates de doble escocia, como el Astur-norgalaico, pero con la varilla (de sección cuadrangular) exenta, sin alambres enrollados. Definido por ciertos hallazgos próximos a la antigua *Aquae Flaviae* (Chaves), en el norte de Portugal, reparte su distribución entre este sector, donde las varillas y las cabezas presentan nada raramente decoración punzonada, y la Tierra de Melide, con ejemplares más toscos y lisos. Cardozo (1943:112) asociaba el modelo al pueblo de los Equésios.

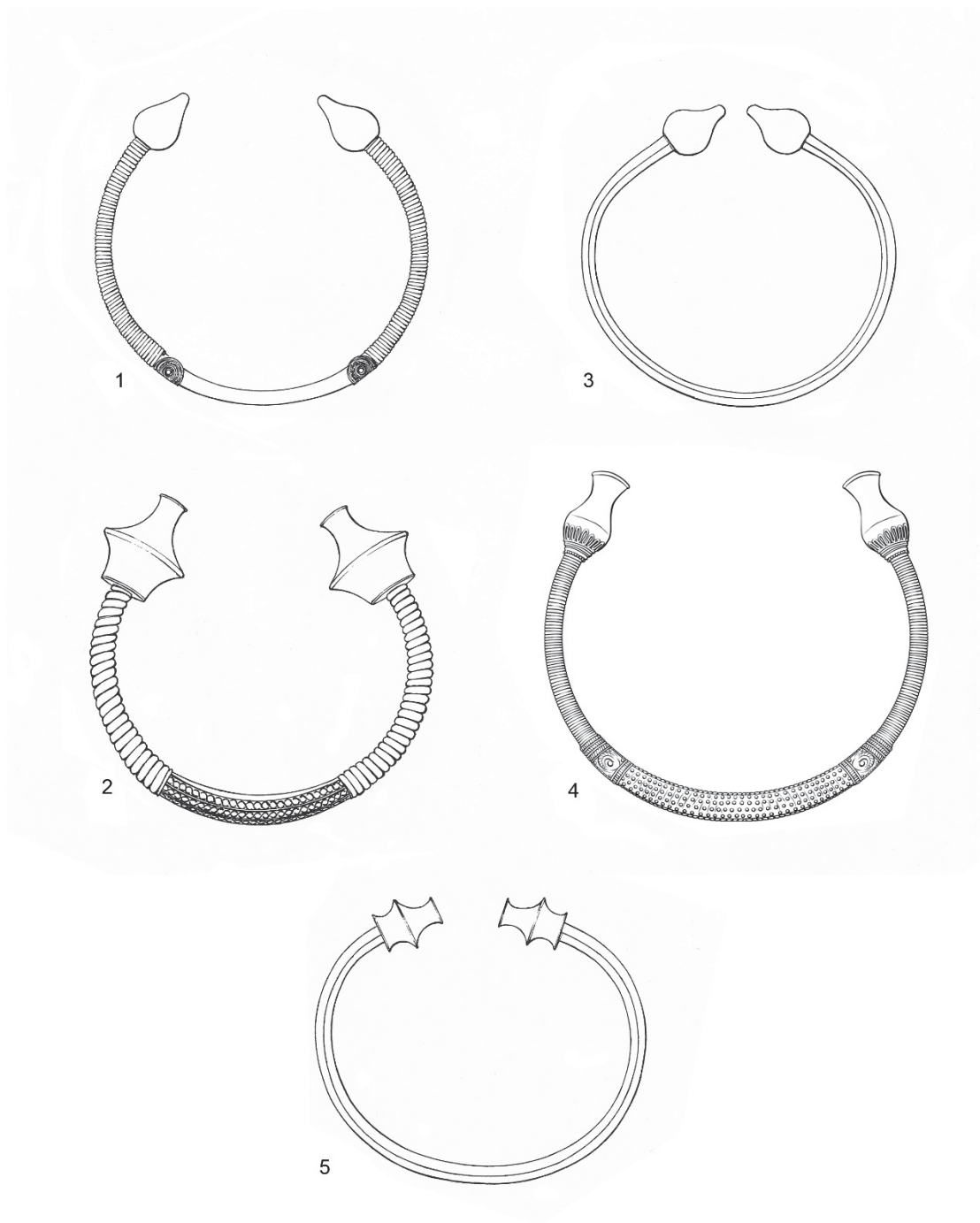


Fig 4. Diferentes modelos de torques según López Cuevillas: 1.- Tipo Ártabro. 2.- Tipo Astur-norgalaico. 3.- Tipo Nordoriental-galaico. 4.- Tipo Bracarense litoral o Santa Tecla. 5.- Tipo Flaviense [Dibujo inédito de Francisco Tapias López]

En lo que concierne a las decoraciones, las particularidades regionales no resultan tan ostensibles. Como hemos visto, hay torques prácticamente lisos, pero en los modelos ártabro, astur-norgalaico y bracarense está bastante extendida la práctica de revestir con alambre enrollado los dos tercios inferiores de la varilla, en contacto con los remates, lo cual permite reservar el tercio restante, es decir, el del centro, para la decoración principal (López Cuevillas, 1951: 43-46): siempre geométrica (solo se reconoce la representación de unos esquemáticos “pájaros de agua” incisos sobre la varilla cuadrada de un ejemplar lucense) y realizada bien a punzón (puntillados, series de SSS, líneas paralelas y zig-zags incisos), bien mediante filigrana (cadenas de semicírculos y círculos enmarcando esferitas de granulado, espirales de hilo armadas alrededor de un botón central, etc.).

Por último, proporcionan también una buena oportunidad decorativa las cabezas o remates terminales, que como vimos pueden ser piriformes, en doble escocia y, más raramente, en forma de campánulas. En los dos últimos modelos López Cuevillas destaca la frecuente decoración de su “lámina terminal”, esto es, de su tapa externa plana y redonda, con rosetas, con trisqueles, con espirales y con círculos concéntricos. Pero, sobre todo en las cabezas vasiformes o acampanadas de los torques de tipo Bracarense, tampoco faltan decoraciones exteriores de filigrana, por ejemplo las espirales de los torques de Santa Tecla y Tourem o los lazos que, imitando un motivo vegetal, se documentan en una de las piezas de Lanhoso (López Cuevillas, 1951: 47-48).

V.- CÓMO SE FABRICA UN TORQUES: MATERIA PRIMA Y TECNOLOGÍA

1.- La disponibilidad de materia prima en el NW peninsular.

En la Península Ibérica, que se caracteriza por una gran riqueza en metales, también abunda el oro lo que determinó que, sobre todo entre el Bronce Final y la época romana, se desarrollara con gran pujanza la orfebrería (García Vuelta, 2002: 31). En este sentido es comprensible que las joyas objeto de nuestro estudio se concentren en el Noroeste peninsular pues allí se localizan también los principales recursos auríferos, que se manifiestan de dos formas diferentes: en yacimientos primarios y secundarios. En los primeros el oro se presenta fuertemente adherido a las rocas encajantes del Paleozoico (sobre todo cuarzo del Cámbrico-Ordovícico), por lo que hay que recurrir para su obtención a formas de minería tradicional, mientras que en los yacimientos secundarios el oro aparece ya limpio, en forma de pepitas, mezclado con los aluviones resultantes de la erosión de los diques de cuarzo (Perea y Sánchez Palencia, 1998: 67).

No nos detenemos a enumerar una por una las zonas auríferas de Galicia/norte de Portugal y de Asturias porque de ello dan cumplida cuenta Sánchez Palencia y Pérez García (1989). Solo nos limitamos a recordar su densidad en la llamada “rodilla astur” que comprende el sector occidental de Asturias, la cuenca del Sil y el norte de Zamora (Perea y Sánchez Palencia, 1998: 25). Es el territorio de *Asturia* y *Gallaecia* en el que se concentró la explotación del oro en época imperial romana, aquella que se identifica habitualmente con Las Médulas y que, según Plinio (*Naturalis Historia*, 33, 78), producía nada menos que 20.000 libras al año (6.500 kg), lo que multiplicado por los aproximadamente dos siglos que duró la explotación arrojaría una cifra total de 1300 toneladas.

Este es, en líneas generales, el origen del oro de nuestros torques, un oro obtenido exclusivamente del tamizado de las arenas auríferas o placeres fluviales puesto que hasta la llegada de los romanos no se sabía en todo el Noroeste peninsular de otra técnica minera que no fuera esta (Perea y Sánchez Palencia, 1998: 66). Conocida con el nombre de “bateo”, consistía en el lavado del sedimento que arrastraban los ríos y que estos depositaban en sus riberas formando lo que comúnmente se conoce como “placeres auríferos”. Como indica Prieto Molina (1996: 200), el oro de los torques

procedía de estos yacimientos secundarios con absoluta seguridad puesto que, entre las impurezas del metal, como demuestra su análisis, siempre se detecta cierta proporción de estaño, también de indudable origen aluvial.

Ya hemos indicado con anterioridad que en el Noroeste existen igualmente algunos torques de plata, de cuyo estudio hemos prescindido en este TFG. Son menos que los de oro, hecho explicable porque los minerales argénteos no abundan en estas tierras, y ello justifica que habitualmente se atribuya su presencia a importaciones desde la Meseta o desde las tierras mediterráneas, lo que confirma su particular tipología, distinta de la de los ejemplares áureos locales.

2.- La explotación del oro antes de la conquista romana: el bateo de placeres auríferos fluviales.

Tal y como hemos dicho, para poder extraer y aprovechar el oro que las crecidas del río dejaba sobre sus orillas, había que separarlo de los sedimentos que lo envolvían, recurriéndose para ello al ‘bateo’. Los fundamentos de esta técnica nos son explicados por Vázquez Varela (1995) en un trabajo de etnoarqueología basado en la experiencia de ciertas “bateadoras” o “aureanas” de la zona del Sil. El ejercicio consistía en recoger las arenas con una azada o sacho de cortas dimensiones, para depositarlas en la batea o cuenco cónico de madera de castaño de medio metro de diámetro. Luego se añadía agua y la bateadora, agarrando el cuenco con ambas manos, le imprimía una serie de movimientos circulares con los que conseguía que las pepitas de oro, más pesadas que la tierra, se depositasen en el fondo, mezcladas, eso sí, con algunas arenas finas. A continuación, una vez conseguida cierta cantidad de oro, se mezclaba con mercurio produciéndose una amalgama uniforme que tomaba color dorado. Y, finalmente, se colocaba dicha amalgama, todavía líquida, en un recipiente metálico que se calentaba para evaporar el mercurio, consiguiéndose oro puro.

Vázquez Varela señala, además, que el trabajo de explotación de los placeres fluviales ha estado tradicionalmente en manos de mujeres solteras denominadas ‘aureanas’, hecho que coincide con lo que hace más de 2000 años escribió el griego Estrabón (Geografía, 3, 2, 9) refiriéndose a la arena aurífera arrastrada por los ríos de la

región de los ártabros: “las mujeres, recogíendola con una azada, la lavan en tamices trezados sobre un recipiente”.

A juzgar por los testimonios etnográficos, el bateo se realizaba solo en los meses de verano (con los ríos en estiaje) y en jornadas muy largas que se prolongaban desde la salida hasta la puesta del sol. La cantidad media de oro recogida por persona y jornada se aproximaba a los tres gramos, cerca de 150 g en toda la temporada estival, lo cual aporta cierta noción del valor que tenían los torques: para un solo ejemplar de entre 250 y 500 gramos –la mayoría- sería necesario el trabajo durante todo un verano de, al menos, tres personas. Y para fabricar el torques lucense de Burela, de casi dos kilogramos -1812 g- sería precisa la cosecha de doce personas durante el mismo periodo de tiempo.



Fig.5. Bateo de oro en el siglo XXI. [Imagen: <https://museodelorodeasturias.files.wordpress.com/2013/02/p8120061.jpg>]

Como adelantábamos antes, habrá que esperar a la romanización del Noroeste para que se introduzcan nuevas técnicas de explotación del oro, tales como la minería de filones primarios en Llamas de Cabrera o la “ruina montium” tan espectacularmente documentada en el paraje de Las Médulas, en el noroeste de la provincia de León. Pero son ya procedimientos industriales que nada tienen que ver con el clásico bateo de placeres fluviales al que necesariamente tuvieron que recurrir los pueblos indígenas prerromanos para obtener el oro de los torques.



Fig 6. Torques de Burela (Lugo) 1812 g. [Imagen: <https://2.bp.blogspot.com/-N9v3LxmNgOU/VafRE72U9fI/AAAAAAAAAJQM/FXFA4l52KE4/s1600/010.jpg>]

3.- El proceso técnico de fundición y de ensamblaje.

a) La fundición de aros y terminales:

Los **aros**, rígidos y en forma de ‘C’, están constituidos mayoritariamente por una barra maciza de sección uniforme o mixta, más gruesa en el centro, aunque en algún caso excepcional pueda ser la suma de varias piezas independientes (García Vuelta, 2000: 40).

Para su elaboración se parte, en primer lugar, de la fundición del oro en un crisol a 1064°, vertiéndose después el metal en estado líquido en un molde abierto o cerrado para obtener un lingote. Concluida esta operación, se procede a darle forma definitiva mediante forja o martillado, consiguiéndose, según los casos, secciones circulares, poligonales (sobre todo cuadrangulares) o mixtas, que pueden variar del centro a los extremos. El orfebre tendrá la ventaja, en el transcurso de estas labores, de trabajar con un metal particularmente dúctil y maleable (Armbruster y Perea, 2000:102-103; García Vuelta, 2000:41).

En la mayor parte de los torques, como hemos dicho, los aros son macizos, pero no se puede descartar del todo que algunos fueran huecos o tuvieran un relleno de resina, lo que tendría la ventaja de abaratar el coste de producción de las joyas. Un efecto parecido parece haberse buscado, en todo caso, en ciertos torques del castro de Viladonga, en Lugo, que son básicamente de plata (en torno a un 70% de Ag) pero que, apelando a la técnica del sobredorado mediante amalgama de oro, en nada desmerecen visualmente de los torques áureos de la mejor ley (Martinón y Ladra, 2011). Y la situación se repite en el caso de collares con alma de bronce y de plata con solo el revestimiento de una fina lámina de oro (García Vuelta, 2002: 42-43).

Una vez conseguido el aro del torques, el siguiente reto era fabricar los **terminales**, en algunos casos macizos y en otros huecos. Los primeros, que son de una sola pieza, pudieron ser fruto de fundición directa o de vaciado a la cera perdida, técnica esta última de cierta complejidad cuya secuencia de gestos es la siguiente: en una primera fase, se modelaba en cera el volumen deseado, denominado núcleo, y se recubría de sucesivas capas de arcilla bien acendrada, con la precaución de dejar abiertos dos orificios, de entrada (bebedero) y salida (sumidero); en un segundo momento se vertía el oro fundido por el bebedero, lo que provocaba que la cera se derritiera y que el metal fuera poco a poco ocupando su espacio y adaptándose a su forma; y en la tercera fase, ya en frío, se procedía a romper el molde para extraer la pieza solidificada, a la que se sometía a un pulido final (Armbruster y Perea, 2000: 103). Uno de los ejemplares realizados mediante este procedimiento es el de A Madorra (Lugo), depositado en el MAN.

Pero entre los terminales se registra también la variante hueca, que exigía mayor destreza técnica pero economizaba oro, al dejar vacío su interior. Los terminales huecos, que suelen ser de chapa, están compuestos por un mínimo de tres elementos -uno o dos cuerpos centrales simétricos y dos discos de cierre, uno en el extremo del terminal y otro en la base- unidos entre sí mediante soldadura (Ambruster y Perea, 2000: 101). Las chapas o láminas se obtienen por martillado, salvo cuando son más gruesas en que pueden fundirse a la cera perdida, y nada raramente son sometidas también a recocido para que el metal no devenga, a resultas del martillado, demasiado quebradizo. Se trata de una técnica, sin duda, muy laboriosa y cara en términos de tiempo y de consumo de energía, pero que a cambio permite un importante ahorro de oro (Armbruster y Perea, 2000: 103).

Cómo se ha indicado anteriormente, los elementos que componen estas formas huecas se encuentran unidos mediante soldadura. Sin embargo, Armbruster y Perea (2000: 104) advierten que tal procedimiento podría perjudicar el objeto final deformándolo o haciéndolo estallar, debido a una posible expansión del aire caliente contenido en el interior. He ahí la razón, defienden, de que en determinados torques existan sencillas perforaciones en la zona que une el terminal y el aro, o en el propio lateral de los terminales, que debieron cumplir la misión de facilitar la evacuación de gases.

b) El ensamblaje de cuerpos y terminales

El procedimiento básico y más extendido de esta operación fue la soldadura, esto es, el recurso a una aleación con un punto de fusión más bajo que el de los elementos a ensamblar, mediante la cual se unían ambas partes. Un procedimiento menos común, exclusivo además de terminales macizos, es el que Drescher (1958) denomina de ‘fusión o fundición adicional’ por el que el fabricado y la unión de los torques podrían incluso haber sido realizados en una sola operación. Encontramos un bello ejemplo de ello en un torque de Astorga y en otro ejemplar de Recadeira. Además, este sería el método utilizado para reparar posibles fisuras de piezas dañadas.

c) Las técnicas decorativas

Como vimos en el capítulo dedicado a la tipología, los torques muestran usualmente, bien en el aro, bien en las cabezas o terminales, algún tipo de decoración que los aurífices consiguieron desarrollar apelando a diferentes técnicas. Las más habituales, sobre todo en la ornamentación de los aros, fueron el **punteado y el estampillado** para lo que se utilizaron buriles y algún tipo de moldes o troqueles muy prácticos a la hora plasmar motivos incusos en serie: puntos, semiesferas, pequeños círculos etc. En cuanto a las estampaciones, se trataría de improntas realizadas con otras herramientas como punzones y compases, aunque siguiendo parecido procedimiento. En general, estas últimas decoraciones suelen reproducir un mismo patrón, a base de círculos, rosetas, postas, trísqueles, triángulos, rayas... que en todos los casos se caracterizan por un mayor tamaño que el de los punteados (Armbruster y Perea, 2000: 102; Lopez Cuevillas, 1951: 43)

Otra técnica presente es la **filigrana**, inspirada en la orfebrería del mediodía peninsular, que se caracteriza por la soldadura a la superficie del aro, sobre todo en los terminales, de hilos o alambres. Estos pueden ser más o menos gruesos y de secciones redondas o cuadradas, variando los modos de fabricación: mientras los hilos gruesos toman forma a partir de un lingote martillado en frío hasta conseguir la forma de cordón, suelto o cordelado (p.e. en el torques de Burela), los finos eran fabricados torsionando una cinta laminar previamente fundida y martillada, por ejemplo en el collar de Vilas Boas (Armbruster y Perea, 2000: 102-103). Esta última técnica se empleaba sobre todo para proceder al contorneado de ciertas figuras, o para la realización de éstas en los remates. (López Cuevillas, 1951: 46).

Un nuevo procedimiento es el **granulado** consistente en la aplicación a las superficies de la joya de pequeñas esferas. Es, también, técnica inspirada en la orfebrería orientalizante y se suele plasmar en dos tipos de composiciones: pequeños gránulos repartidos por doquier, con cierta sensación de *horror vacui*, como los que figuran en el frente de uno de los torques de Lanhoso, o esferas más grandes colocadas en el centro de los discos de los terminales, como en Vilas Boas (Armbruster y Perea, 2000: 105; García Vuelta, 2002: 34)

Otro elemento decorativo habitual de los torques son los alambres que recubren parcialmente los aros; en realidad son simples varillas de sección plano-convexa, circular u ovalada, realizados mediante **martillado sobre yunque de estrías**. Se disponían enrolladas cubriendo únicamente los dos tercios de los extremos del torques, no el centro o frente, para crear así un acusado contraste liso-decorado; especialmente vistoso en el torques de Burela (García Vuelta, 2002: 41; López Cuevillas, 1941: 47)

Consideración especial, por su excepcionalidad, ya que se trata de una **decoración plástica**, merece también la representación de un ave en los terminales del torques de Vilas Boas.

Finalmente, ya descritas las diversas técnicas decorativas a las que recurrieron los orfebres castreños, parece obligado destacar, por su posible simbolismo más que por su personalidad técnica u ornamental, la presencia en algunas pocas piezas (p.e. Foxados o Lebuçao) de marcas realizadas con estampillas o punzones, las cuales se disponen generalmente en la zona interior del aro. Para algunos investigadores podría tratarse de marcas de propiedad, en tanto signos individualizadores, pero no puede descartarse que su significado fuera otro (Ambruster y Perea, 2000:110)

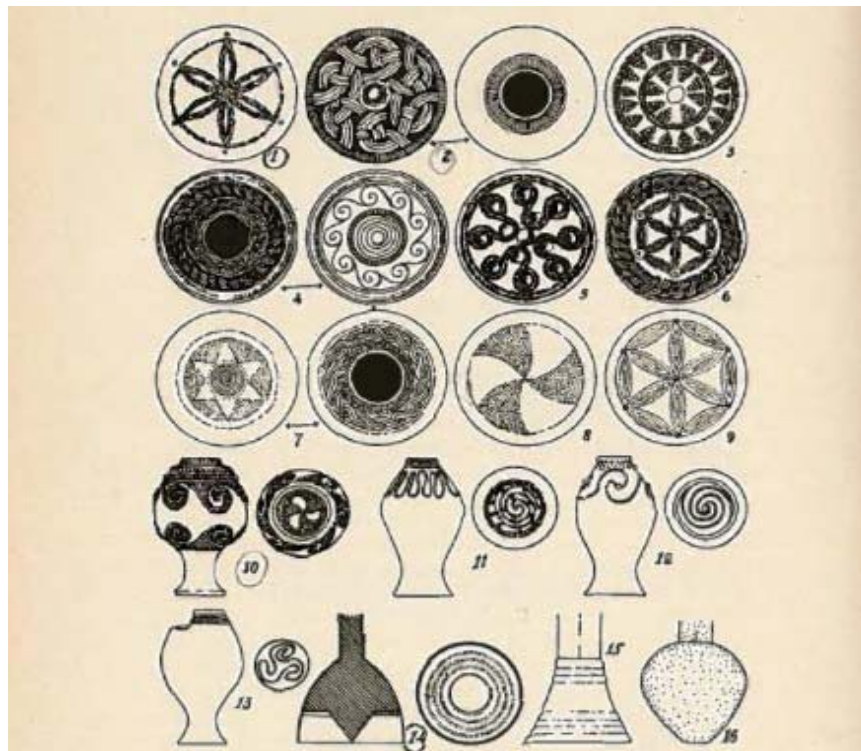


Fig. 7. Diferentes técnicas decorativas en los remates según López Cuevillas (1951: Fig. 29)

VI.- LA CRONOLOGÍA

La cronología de los torques castreños es también un tema polémico como consecuencia del bajísimo número de ejemplares que proceden de contextos bien datados. La gran mayoría, en efecto, constituyen hallazgos casuales realizados al margen de actividades arqueológicas regladas y la razón de que genéricamente se asocien a los pueblos prerromanos del Noroeste es su habitual descubrimiento en las proximidades de los castros (Martínez López, 2014: 96)

Sin embargo, esta atribución general a las comunidades galaicas de la Segunda Edad del Hierro debe ser matizada a la luz de determinadas evidencias. Ladra (1999: 154), por ejemplo, reivindica un punto de partida bastante anterior sobre la base de que en la Península este tipo de collares fue introducido simultáneamente por los fenicios y por los invasores de los Campos de Urnas hacia el siglo X-IX a.C. Y la misma idea, esto es que los más antiguos torques ya circulaban por el Noroeste durante la Primera Edad del Hierro, es defendida por Perea Caveda (2003) invocando ciertos detalles técnicos (la varillas cuadradas con decoración troquelada) y tipológicos (los botones terminales) que permiten relacionar a ciertas piezas gallegas con los torques de tipo Bélmez-Azuaga del Bronce Final. La teoría de que los primeros torques del noroeste comparecieron ya en la “fase de formación” de la Cultura Castreña es, pues, digna de tener en cuenta.

Y en el extremo opuesto se sitúa la propuesta de A. de la Peña Santos para quien buena parte de los torques áureos del noroeste datarían ya de época romana, a juzgar por el hallazgo de piezas perfectamente contextualizadas en niveles posteriores a la conquista de castros tan señeros como Santa Tecla o Viladonga, y también por el hecho incontestable de que otros testimonios en principio muy representativos de la orfebrería galaica protohistórica en realidad fueron ocultados a lo largo del siglo I a.C. como demuestran las monedas acuñadas en el 91 a.C. que acompañaban a diademas y arracadas en el tesoro pontevedrés de Bedoya (Peña Santos, 1990: 384).

Sin embargo, la recuperación hace dos décadas de un fragmento de torques en un nivel indiscutiblemente pre-augusteo del castro pontevedrés de Troña, con abundancia de cerámicas indígenas de formas y decoraciones inequívocas de la II Edad del Hierro (Ladra, 1999), demuestra sin discusión que los torques circulaban por Galicia con anterioridad a la conquista romana.

Ello no invalida la hipótesis de que pudieran haber perdurado en época imperial (Peña 2003: 141-142), pero sí permite entender por qué la mayoría de los autores sitúan el auge de la producción de estas joyas singulares en la plenitud de la Segunda Edad del Hierro: López Cuevillas (1932; 1951) hacia el siglo III a.C.; Blanco Freijeiro (1957: 296-301) entre el año 475 a.C. y el siglo I d.C.; y Pérez Outeiriño (1982: 185) y Ferreira da Silva (1986: 234) a partir del siglo IV a.C..

En resumen, los torques áureos del noroeste peninsular conocieron una larga trayectoria, datando los más antiguos del Primer Hierro, consolidándose los principales tipos en la “fase de desarrollo” de la Cultura Castreña, y sobreviviendo no pocos de ellos en los primeros tiempos de la romanización, muy probablemente hasta el siglo I de nuestra Era.

VII.- EL POSIBLE VALOR PREMONETAL DE LOS TORQUES CASTREÑOS

Los aspectos sobre los que se ha trabajado en relación con los torques castreños son de muy diversa índole, todos importantes de cara a comprender la problemática de la orfebrería de esta cultura del noroeste peninsular. Uno de los más insólitos, sin embargo, es el posible valor premonetal de estos objetos, que se basa en el reconocimiento de cierta modulación en sus pesos, lo que los convertiría en unidades de valor. De resultados del estudio de dicho aspecto, que permite rastrear la aplicación de sistemas de peso de inspiración próximo-oriental, se deduce además que la sociedad castreña se encontraba perfectamente integrada en el comercio atlántico-mediterráneo.

En rigor, dicho planteamiento no es nuevo pues ya hace más de un siglo Villaamil (1907: 101) defendía, por un lado, que los orfebres castreños controlaban cuidadosamente la cantidad de oro invertida en cada pieza, y por otro -lo que casi constituye una obviedad- que tales joyas, dependiendo de su peso, debieron tener un valor diferente. Una idea, en fin, que se compadecía con lo afirmado en la *Geografía* de Estrabón (III, 3, 7) en el sentido de que los pueblos del norte de la Península “en lugar de usar moneda practican el intercambio de mercancías o *dan pequeñas láminas de plata recortadas*”: trozos de plata, se entiende, que valían lo que pesaban.

Parece importante recordar que el peso de la mayoría de los torques del noroeste peninsular conocidos se encuentra entre los 250 y los 500 g, lo que hace que nos preguntemos cómo aquellos hombres prehistóricos o protohistóricos, que aún no conocían la escritura, fueron capaces de calcular o de medir el peso de los objetos. Y la respuesta es que, desde el final de la Edad del Bronce, el contacto de las poblaciones de la Península Ibérica con chipriotas y fenicios, más concretamente el establecimiento de transacciones comerciales con ellos, sirvió para la difusión de un sistema de unidades de medida y sobre todo de peso –entre otros elementos- que se inspiraba en los existentes en el mundo más civilizado de entonces: el Mediterráneo Oriental. Una prueba de que las atrasadas comunidades prehistóricas se incorporaron a una economía-mundo, muy evolucionada para aquella época.

Respecto al sistema metrológico ponderal utilizado, Ladra Fernández (1999: 144), después de un pesaje exhaustivo y riguroso de piezas completas y en perfectas condiciones de conservación y valorando la diferente cronología de los distintos tipos, considera que el sistema inicialmente adoptado, con sus unidades, múltiplos y divisores, fue el del siclo (*siklo*) fenopúnico, una unidad a su vez monetaria y de peso, y con posterioridad el denario romano.

La confección de torques a lo largo de la protohistoria se extendió a lo largo de dos etapas: la Primera y la Segunda Edad del Hierro. Los torques habrían tenido en cada una características específicas, pero sus pesos también se habrían ajustado a sistemas ponderales y premonetales diferentes. Este aspecto es importante, puesto que existirán varios sistemas para regir el valor de los objetos hasta la reforma monetaria de Augusto, tras la conquista del noroeste de la Península Ibérica por el Imperio Romano

Los pesos de los ejemplares de la Primera Edad del Hierro, sólo de oro puro, seguramente se regularon, según Ladra Fernández (1999:146), a través del Siclo Fenicio estándar (7,5-7,75 g) y de la Dracma Ática (4,37 g), lo que explicaría por qué el peso medio de los torques de este momento se aproxima a los 75 g = 10 unidades. En cuanto a los torques de la Segunda Edad de Hierro, con una base áurea pero mezclada con otro tipo de metales, es decir, con un oro de menor pureza y valor (Ladra Fernández, 1999: 147), sus pesos parecen adecuarse mejor a los valores del Denario Romano Pesado (4,5g), la Dracma Ibérica Prerromana (4,8 g), el Quadrigatus Romano (6,8 g) el Siclo Argénteo Ligerio Pánico (7,28 g) y el Siclo Fenicio de Oro (7,5 g). Para concretar la unidad ponderal, Ladra Fernández utilizó los valores de los tres últimos sistemas expuestos que ofrecían como valor medio un peso de 72,25 g si hablamos de los ejemplares de la Primera Edad de Hierro; y entre 217,2 g-268,88 g los correspondientes a la Segunda Edad del Hierro y que se ajusta al de numerosos torques (Ladra Fernández, 1999: 152). Estos análisis, por tanto, refutarían el estudio de Vázquez Varela (1995) citado en anteriores capítulos de este trabajo, que los situaba entre los 250-500 g.

No obstante, esta no será la única vez que veamos estudios no coincidentes en cuanto al valor premonetal de las joyas castreñas. Según Prieto Molina (1996: 207-209), el peso de los torques varía entre 10 g y los 1812 g del ejemplar de Burela, encontrándose la mayoría de las piezas en torno a los 100 g, lo que dicha autora relaciona con el talento de 120 libras de Sicilia (104,64 g) o con la libra de bronce (102-

108 g), equivalente a 24 dracmas de 4,36 g cada uno (Ampolo, 1989: 581-599). Además, esta medida también la relaciona con la unidad ponderal empleada en algunas acuñaciones galas ($7,75 \text{ g} \times 12 = 93 \text{ g}$), estableciendo las mismas medidas que las otorgadas por el Sículo Fenicio Estándar y aproximándose al peso medio propuesto.

Todo ello hace pensar que el sistema metrológico que rige en el peso de las joyas fue de inspiración foránea, aunque Ladra Fernández (1999:150) recuerde que “en la mayoría de los sistemas económicos monetales suelen adoptarse valores ponderales y bases de contabilidad tomados previamente de tradiciones comerciales que desconocían las emisiones de numerario”.

A modo de finalizar y complementar este epígrafe, cabe citar que alguno de los torques, como se ha señalado en el epígrafe sobre la ornamentación, contarían con ciertas marcas que varios autores han identificado como un símbolo de individualización; a lo que Crawford (1985: 65) se opone, defendiendo que podrían estar relacionadas con el sistema ponderal al observar la existencia de marcas similares en ciertas monedas de plata acuñadas en Capua que representaban su valor.

VIII.- CONCLUSIONES

1.- Los torques son joyas metálicas que se asemejan a un collar rígido en forma de C, compuestos por un cuerpo y dos terminales. Su origen data de finales del III Milenio a.C. en Europa Central y Oriente Próximo.

2.- Entre los torques se registran multitud de variedades dependiendo de su procedencia. Los ejemplares castreños que se estudian aquí son propios de los pueblos de la Edad del Hierro del noroeste de la Península Ibérica (Galicia, Asturias, León y norte de Portugal).

3.- Su estudio ha sido objeto de atención en muchas ocasiones desde que en 1874 se ocupara de ellos por vez primera Villaamil y Castro. No obstante, seguramente su principal estudioso fuera F. López Cuevillas.

4.- A día de hoy se registra la existencia de más de 150 torques castreños sumando los ejemplares (completos o fragmentos) de oro y de plata. En nuestro trabajo se analiza exclusivamente la problemática de las piezas áureas.

5.- Existen cinco ‘escuelas’ o tipos de torques castreños según López Cuevillas: Tipo Ártabro, tipo Astur-norgalaico, tipo Nordoriental-galaico, tipo Bracarense litoral o Santa Tecla y tipo Flaviense. Cada una de ellas tiene una distribución particular.

6.- El oro para los torques se obtenía en los placeres fluviales mediante bateo, siendo sometidas luego las pepitas a un complejo proceso de fundición en molde hasta conseguir la forma deseada. Los terminales eran indistintamente macizos o huecos.

7.- Los torques cuentan con diversas ornamentaciones conseguidas mediante las técnicas de punteado, estampillado, filigrana, granulado, martillado sobre yunque de estrías y decoración plástica. Aparte de las decoraciones, sobre ciertos torques se registra la presencia de signos que se discute si pueden ser marcas de propiedad.

8.- La cronología de los torques castreños sigue siendo problemática a día de hoy debido a la falta de contextos arqueológicos. Sin embargo, ciertos estudios defienden que los más antiguos del NW datan de la Primera Edad del Hierro, que la mayoría corresponden ya a la Segunda, y que no pocos de ellos sobrevivieron a la llegada de los romanos perdurando hasta el siglo I d.C.

9.- Posiblemente los torques actuasen como elementos premonetales, existiendo una correspondencia entre su valor y su peso. Algunos autores defienden que la unidad de peso aplicada fue la de ciertas monedas como el Siclo Fenicio de Oro o la Dracma Ática, entre otras.

IX. BIBLIOGRAFÍA

ALDOUS-GREEN, M. (2006): *Boudica Britannia. Rebel, war-leader and queen*, Routledge, London

ALMAGRO GORBEA, M. (1974): “Los tesoros de Sagrajas y Berzocana y los torques de oro macizo del Occidente Peninsular”, *Crónica del III Congreso Nacional de Arqueología. Porto 1973*, Porto 1974: 259-282.

- (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV, Instituto Español de Prehistoria. CSIC, Madrid

ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. (COORD.) 1996. *El Oro y la orfebrería prehistórica de Galicia*. Diputación Provincial de Lugo, Lugo.

AMBRUSTER, B.R. Y PEREA, A (2000): “Macizo/hueco, soldado/fundido, morfología/tecnología. El ámbito tecnológico castreño a través de los torques con remates en doble escocia” *Trabajos de Prehistoria*, 57, 1: 97-115.

AMPOLO, C. (1989): *Italia - omnium terrarum parens. La Civiltà degli Enotri, Choni, Ausoni, Sanniti, Lucani, Brettii, Sicani, Siculi, Elimi*. Garzanti- Scheiwiller, Milan.

ARIAS VILAS, F. (1984): “La Cultura Castrexa en Galicia”, *Memorias de Historia Antigua*, 6: 15-33

BALSA DE LA VEGA, R. (1912): *Orfebrería gallega. Notas para su historia*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, 26. Ilustrada en Fototipia Hauser y Menet, Madrid

BALSEIRO, A (1994) *El oro prerromano en la provincia de Lugo*. Diputación Provincial de Lugo. Servicio de Publicaciones, Lugo.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1957): “Origen y relaciones de la orfebrería castreña” *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 12, nº 36. Santiago de Compostela: 5-28.

- (1957A): “Origen y relaciones de la orfebrería castreña” *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 12, nº 36. Santiago de Compostela: 135-157

- (1957B): “Origen y relaciones de la orfebrería castreña” *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 12, nº 36. Santiago de Compostela: 137-157
- BOUZA-BREY, F. (1965): “Tres torques áureos de Galicia” *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XX, 60: 5-11
- BRIARD, J. (1965): *Le dépôts bretons et l'Age de Bronze Atlantique*, Becdelievre, Rennes
- (1976): *L'Age du Bronze en Europe Barbare: des Megalithes aux Celtes*, Editions des Hesperides, Paris.
- BRUN, P. (2002): “El torques en Europa”, en A. Rodero y M. Barril (coords.): *Torques. Belleza y Poder*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid: 47-58
- BUTLER, J. J. (1979): “Rings and ribs: the copper types of the “ingots hoards” of the Central European Bronze Age”, en M. Ryan (ed.): *The origins of metallurgy in Atlantic Europe*, Proceedings of the Fifth Atlantic Colloquium, Dublin: 345-362.
- CASTIELLA, A. (2008): “Torques femeninos en la Protohistoria Navarra”, *Veleia*, 24-25: 895-907.
- CAMÓN AZNAR, J. (1954): *Las artes y los pueblos de la España primitiva*. Espasa-Calpe, Madrid.
- CARDOSO, M. (1942): “Uma notavel peça de joalheria primitiva”, *Anais da Faculdade de Ciências do Porto*, XXVII: 89-100.
- (1943): “Antigüidades trasmontanas”, *Revista de Guimaraes*, LIII: 109-116.
- CASAL GARCÍA, R. Y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (1998): “Otro nuevo torques de alambres enrollados”, *Gallaecia*, 17: 245-250.
- CASTRO PÉREZ. L. (1990): *Os torques prehistóricos*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- (1998): *Sacred Torcs: Prehistory and Archaeology of a Symbol*, Pentland Press, Bath.

CHILDE, V. G. (1968): *Los orígenes de la sociedad europea*, Editorial Ciencia Nueva, Madrid.

CRAWFORD, M. H. (1985): *Coinage and Money under the Roman Republic. Italy and the Mediterranean economy*. Methuen Publishing, London.

DAREMBERG, CH. Y SAGLIO, E. (1912): *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, fasc. 46, Hachette, Paris,

DECHELETTE, J. (1914): *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine. II. Archéologie celtique ou protohistorique. Troisième partie. Second âge du fer ou époque de La Tène*. Ed Auguste Picard, Paris.

ELUÈRE, CH (1987): *L'or des Celtes*, Bibliotheque des Arts, Fribourg

ELUÈRE, CH. Y GOMEZ, J. (1990): *Typologie des objets de l'Age de Bronze en France. Fascicule VII. Brazelets, colliers, boucles*, Societé Préhistorique Française, Paris

GARCIA BELLIDO, A (1963): "Arte ibérico". En R. Menéndez Pidal, (dir.), *Historia de España*, T.I, III. Espasa-Calpe. Madrid: 371-676.

GARCÍA VUELTA, O. (2002): "Técnicas y evolución. Fabricación y materias primas en los torques", En A. Rodero y M. Barril (coords.): *Torques. Belleza y Poder*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid: 31-43.

- (2000): "La colección de orfebrería castreña del Museo Arqueológico Nacional: estudio de su evolución." *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVIII. N° 1-2. Madrid: 69-95.
- (2001). "El conjunto de Cangas de Onís: arqueología del oro castreño asturiano." *Trabajos de Prehistoria* 58, N°2: 109-127

HARTAMNN, A. (1982). *Prähistorische Goldfunde aus Europa. Spektralanalytische untersuchungen und deren Auswertung*, Studien zu den Anfänge der Metallurgie, 5, Gbr. Mann Verlag, Berlín.

HATT, H. H. (1989): *Mythes et dieux de la Gaule. Les divinités masculines*, Picard, Paris

HAWKES, C. (1971): "The Sintra goldcollar". *The British Museum Quaterly*, 35 (1-4): 38-50.

JOFFROY, R. (1961): *La Tombe princière de Vix Côte-d'Or*, Boudrot, Chatillon-sur-Seine

LENNERZ DE WILDE, M. (1995): “Prämonetäre Zahlungsmittel in der Kupfer –und Bronzezeit”, *Fündberichten aus Baden-Württemberg*, 20: 229-327

LADRA FERNÁNDEZ, X.L. (1997-1998). “Ouros no desterro. Notas encolde dous conxuntos inéditos de ourivesaria castrexa actualmente depositados no M.A.N” *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, VII. Lugo: 45-78

- (1999): “Análisis ponderal de los torques castreños”, *Complutum*, 10: 143—156
- (1999): “Algunhas consideracións sobre un fragmento de torques inédito recentemente aparecido no Castro de Troña”, *Castrelos*, 12: 67-80.
- (2004). “Os torques do Castro Xanceda” *Anuario Brigantino*, 27: 96-116.
- (2005): “Análisis territorial de la distribución de hallazgos de torques áureos de la II Edad del Hierro en el NO Peninsular”, en A. Blanco, C. Cancelo, C. y A. Esparza (eds): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de jóvenes investigadores*. Fundación Duques de Soria-Universidad de Salamanca, Salamanca: 94-115
- (2006). “Un novo torques achado na Croa de Bardaos (Tordoia, A Coruña)”. *Anuario Brigantino*, 29: 39-52.
- (2007): “Dous novos remates de torques castrexos”, *Brigantium*, 30: 167-178

LADRA FERNÁNDEZ, X.L, ARMADA, L. Y MARTINÓN-TORRES, M. (2014) “Ourivería galaica no Museo das Mariñas: a Colección Seoane” *Anuario Brigantino*, 37:25-52.

LÓPEZ CUEVILLAS, F (1932). “Os torques do noroeste hispánico” En VV.AA. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, IV. Seminario de Estudos Galegos. Santiago de Compostela: 97-130

- (1951): *Las joyas castreñas*. CSIC. Madrid: 20-52
- (1953): *La civilización céltica en Galicia*, Ed. Porto y Cia, Santiago de Compostela

MALUQUER DE MOTES, J. (1954) “Los pueblos celtas” En R. Menéndez Pidal, (dir.), *Historia de España*, T.I, III. Espasa-Calpe.Madrid: 5-194.

MANSO MARTÍN, E. Y RODERO RIAZA, A. (2002): “Estudios historiográficos sobre los torques en la Península Ibérica”, en M. Barril y A. Rodero: *Torques. Belleza y poder*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid: 85-96

MARTÍN LÓPEZ, M. C. (2014) “Catálogo de torques ártabros” *Cátedra, Revista Eumesa de Estudios*, 21. *Revista Eumesa de estudios*, Pontedeume (A Coruña): 93-120

MARTINÓN-TORRES, M. Y LADRA, X. L. (2011): “Orígenes del dorado por amalgama: aportaciones desde la orfebrería protohistórica del noroeste de la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 68 (1): 187-198

MONTEAGUDO, L. (1952): “Torques castreños de alambres enrollados” *Archivo Español de Arqueología*, XXV. Espasa-Calpe Madrid: 287-296.

MORENO CIFUENTES, M^a A Y DÁVILA BUITRÓN, C. (2002): “Conservación de los torques del Museo Arqueológico Nacional” en M. Barril y A. Rodero: *Torques. Belleza y poder*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid: 129-157.

ONIANS, R. B. (1951): *The Origins of European Thought: About the Body, the Mind, the Soul, the World, Time and Fate*, Cambridge University Press, Cambridge

PARÍS, P. (1904): *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*. 2. Ernest Leroux Paris.

PAULY WISSOWA, A. F. (1975): *Der Kleine Pauly. Lexikon der Antike. Auf Grundlage von Pauly's Realenzyklopädie der classischen Altertumswissenschaft unter Mitwirkung zahlreicher Fachgelehrter herausgegeben*, Druckemuller, Stuttgart.

PEÑA SANTOS, A. DE LA (1992): “El primer milenio a.C. en el área gallega: génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología”, *Complutum*, 2-3: 373-394.

- (2003): *Galicia. Prehistoria, castreño e primeira romanización*, Ed. A Nosa Terra, Vigo

PEREA CAVEDA, A. (1991): *Orfebrería Prerromana. Arqueología del oro*, Caja Madrid-Comunidad de Madrid, Madrid.

- (2003): “Los torques castreños en perspectiva”, *Brigantium*, 14: 139-150.

PEREA CAVEDA, A. Y SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*, Caja de Asturias, Oviedo

PÉREZ OUTEIRIÑO, B (1986): “Torques”. En P. Conde, A. Reguera López y X. Ramón Fandiño Veiga (dir.) *Gran Enciclopedia Gallega*, 29. S. Cañada, Gijón: 107-110.

– (1990): “Acheга tipolóгica para o estudio dos torques aureos do NW”, *Gallaecia*, 12: 139-151.

PINGEL, V (1992): *Die vorgeschichtlichen Goldfunde der iberischen Halbinsel. Eine archäologische Untersuchung zur Auswertung der Spektralanalysen*, Madrider Forschungen, Band 17, De Gruyter, Berlín.

PRIETO MOLINA, S. (1996): “Los torques castreños del noroeste de la Península Ibérica”. *Complutum*.7: 195-223.

RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel vom Ende der Dritten bis zur Mitte des Ersten Jahrhunderts vor Chr. Geb.*, Madrider Forschungen, 5. Berlín

SÁNCHEZ PALENCIA, J. Y PÉREZ GARCÍA, L. C. (1989): “Los yacimientos auríferos de la Península Ibérica. Posibilidades de explotación en la Antigüedad”, en *El oro en la España Prerromana*, número monográfico de Revista de Arqueología, Zugarto, Madrid: 16-23.

SCHAEFFER, C. F. A. (1949): “Porteurs de Torques”, *Ugaritica*, 2: 49-120

VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1995). Etnoarqueología de la extracción del oro de los ríos en el noroeste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 52 (2): 157-161

VILLAAMIL Y CASTRO, J. (1874): “Adornos de oro encontrados en Galicia”, *Museo Español de Antigüedades*, III, Madrid: 545-555.

X. ANEXO

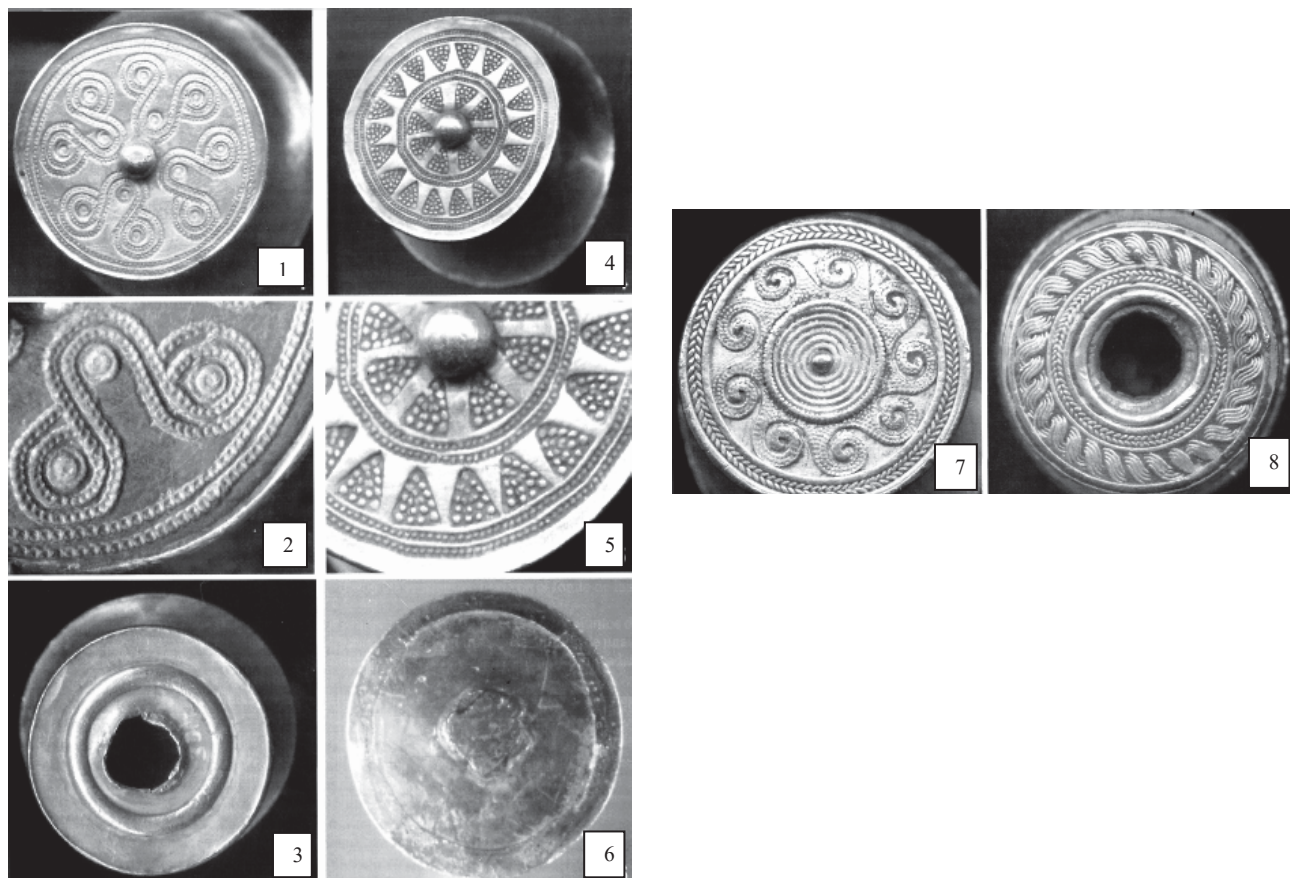


Fig.8. Decoración de los remates en ciertos torques de Cangas de Onís. (Asturias) 1. Parte frontal de un remate 2. Detalle del uso de punzones. 3. Parte posterior con orificio para la entrada del aro. 4. Decoración completa de un remate. 5. Detalle del uso de punzones. 6. Restos de soldadura en la zona posterior del remate. 7. Decoración del frontal de un remate. 8. Decoración de la parte posterior de un remate. [Imágenes: García Vuelta, 2001: Lam X y XI]



Fig 9. Fragmento de torques relativo a Cangas de Onís (Asturias)
Imagen: http://wiki.eanswers.com/gl/Cultura_castrexa



Fig 10. Torques de Astorga (León).
[Imagen:
<http://ceres.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MAN&Museo=MAN&Ninv=16854>



Fig. 11. Torques en Santa María de Oís (La Coruña).
[Imagen:
<https://es.pinterest.com/pin/255720085070592400/>]



Fig. 12. Fragmentos de torques relativos a Santa María de Foxados (Lugo)
[Imágenes: Martínez López, 2014: 110;
<https://www.pinterest.de/pin/354799276864734434/>



Fig 13. Cojunto Xanceda (Xanceda, La Coruña)
 [Imagen: <https://www.flickr.com/photos/elentir/14625884081>]



Fig. 14. Torques de Vilas Boas (Portugal), en cuyo remate se aprecia la representación de un ave.
 [Imágenes: https://www4.uwm.edu/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_11/images/fig15a_350.jpg; http://povoadoconcelho.free.fr/histoire/celtes/bijoux_vilas_boas2.png]